

LA HISTORIA Y EL PRESENTE: A PROPÓSITO DE "LA HISTORIA Y EL FIN DE LOS MITOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES" DE VICTOR HUGO ACUÑA¹

*Ronny Viales H.**

INTRODUCCION

El ensayo del Dr. Acuña plantea una serie de ideas importantes que, antes que ser Comentadas, pueden ser releídas de múltiples maneras sin Regar, como opción límite, a contraponerse a ellas o a aceptarlas totalmente. Esto sintetiza, además, la esencia misma de las Ciencias Sociales, en donde el saber "objetivo" como tal está en cuestionamiento, con el peligro latente de optar por posiciones según las cuales casi cualquier praxis es válida, siguiendo planteamientos posmodernistas.

Aquí vale recuperar las palabras de una colega socióloga², quien, al preguntársela sobre su opinión acerca del posmodernismo en relación con la ciencia social contestó, a la tica, que primero le deberíamos aclarar ¿cuándo pasamos por el modernismo?

Ahora bien, los planteamientos del Dr. Acuña, que toman como referente el caso europeo, aquel que nutre históricamente nuestro quehacer, también debe pensarse desde América Latina, en donde la pregunta inicial y obligada salta a la vista: ¿cuáles son las características de la crisis presente?

EL MARCO GENERAL³

Una de las virtudes de la historia, como campo de estudio y acción, radica en la posibilidad de recuperar y valorar las "tradiciones" y las "tendencias" del acontecer humano, no es difícil plantear que los cambios de siglo y de milenio constituyen una coyuntura sociopolítica interesante. Aquellos que hace un milenio padecieron los temores al cambio, se vieron sumidos en la contradicción psicológica ubicándose entre el temor y el terror, como respuesta al planteamiento escolástico y su "verdad absoluta": el fin del mundo estaba cerca.

Desaparecieron pues, las verdades divinas para dar paso a las verdades racionales, pero verdades al fin. El principal legado de éstas para hoy, luego de múltiples mutaciones, contradicciones y desaciertos, ha sido la permanencia del liberalismo y del socialismo, con todas sus variantes.

1 Exposición en la mesa redonda titulada *La Historia y el fin de los mitos de las Ciencias Sociales*, organizada por la Sección de Teoría y Métodos de la Escuela de Historia y Geografía, en octubre de 1992.

* Profesor de la Escuela de Historia y Geografía. Universidad de Costa Rica.

2 Quien actualmente se desempeña como coordinadora de la revista *Reflexiones*.

3 En esta parte retorno algunas ideas que externé en una ponencia de próxima publicación en la *Revista Kañina*, titulada "La integración latinoamericana: Hacia el rescate del hombre natural". Dicho trabajo fue presentado en el Seminario "América Latina y el proceso de identidad en el centenario de 'Nuestra América' de José Martí", auspiciado por el Programa de Investigación: Identidad cultural latinoamericana, en noviembre de 1991.

De esta manera, hasta la década de 1970, aún existía como tendencia dominante el predominio de grandes verdades o, si se quiere, paradigmas. Por lo tanto, era fácil seguir con la práctica de la identificación de la humanidad a partir de un esquema disyuntivo, tal y como se hacía en el anterior cambio de milenio: lo bueno y lo malo; los buenos y los malos y, en el nivel sociopolítico global: los capitalistas/liberales y los comunistas/socialistas, llegándose en la práctica a planteamientos maniqueos, a manipulaciones teóricas y, en algunas ocasiones, a esquemas simplistas.

En el último cuarto de siglo, el debate sobre el modernismo y el posmodernismo, el debate sobre el surgimiento de, vale decir, 'otro' nuevo orden mundial y, finalmente, la caída del llamado "socialismo real", con la excepción del caso cubano y de la China, han provocado una 'crisis' global que va más allá que cualquier otra.

Hoy, antes que dominar un esquema filosófico dualista, priva la idea de un esquema tripartita compuesto por el hombre, la sociedad y el referente. Esta situación nos ha sumido en un "relativismo real", en el cual cualquier planteamiento puede considerarse viable, siempre y cuando el hombre y la sociedad lo tomen como referente.

La estrategia principal de desarrollo que se nos impone, la partitura externa de concierto nacional, ha sido la privatización. Privatización desmedida, que contiene, implícita y explícitamente, la falacia del desarrollo en el corto plazo y, además, de la repartición indiscriminado de beneficios a manos llenas. Lo anterior sobre la base del "neoliberalismo" que, en la práctica, antes que incorporar elementos novedosos más bien vuelve a los principios ortodoxos y avanza ante los espacios abiertos por la "crisis latinoamericana".

En términos técnicos la privatización pasa por un "ajuste estructural" de la economía, el cual, como agravante, ha encontrado directores forzados y no forzados internamente, sobre todo en los sectores dominantes, que ven con beneplácito estas acciones.

Y, como si fuera poco, la máxima liberal preponderante echa por la borda el desarrollo social que, mayormente impulsado por el "Estado de bienestar" al modo latinoamericano y a pesar de sus múltiples fallas, había constituido un pilar del desarrollo de nuestro subcontinente. La jibarización de éste, o "reforma del Estado", cual receta médica puesta en marcha por los Estados Unidos y los llamados "Organismos Financieros Internacionales", se contraponen con el rol estatal en los países desarrollados o en los PRI (Países recientemente industrializados) en los cuales perviven elementos de una "Economía de Estado" y de asistencialismo estatal. ¿Por qué se da esta diferencia? Sin pecar de estructuralista, o aún haciéndolo, una respuesta viable a este asunto es la veracidad del juicio que señala que el sistema capitalista es, por naturaleza, un sistema de dominación. Tesis que, no está por demás decir, no caerá mientras el sistema capitalista esté vigente.

El panorama se viene a complicar cuando constatamos que, luego de varias décadas de estudios y análisis encabezados por científicos sociales, las opciones para América

Latina aún no están claras y los problemas existentes hace 40 años, antes que solucionarse, permanecen y, en algunos casos como el de la deuda externa, se han agravado. De ahí que, el debate sobre las opciones de solución sea importante puesto que, estarnos claros en el diagnóstico de las causas de nuestra situación, pero aún persiste la neblina en los planteamientos alternativos.

Hoy, ni siquiera los conceptos clásicos, tales como el de crisis, son precisos. La historicidad del concepto ha llevado a que su concepción como un "momento" haya llegado a tratar formarse en una idea de "permanencia".

De esta manera, luego de constatar, a partir de múltiples indicadores, que la década del ochenta fue una "década perdida" en términos de la CEPAL, matizando el concepto desde el punto de vista de la "democracia formal" y de la transición democrática en algunos países del subcontinente, es fácil concluir que estamos, nuevamente, ante el surgimiento de un "nuevo orden mundial" en el cual, nuevamente también, jugamos un papel importante pero, recibimos un trato marginal.

Ante todos los problemas esbozados, la única opción de respuesta que aparece como viable es la UNIFICACION LATINOAMERICANA, LA INTEGRACION LATINOAMERICANA, problema que no es del caso discutir aquí, dada la naturaleza de esta exposición.

Este marco general nos introduce en el tema central de esta actividad, el cual tiene que ver, en primer lugar, con la relación entre la historia y la teoría social.

LA HISTORIA Y LA TEORÍA SOCIAL

El tema de esta charla es relevante, también, desde otra perspectiva. No todos los días se reúnen historiadores a discutir sobre los paradigmas en las Ciencias Sociales. Aún más, inclusive en nuestros días, la teoría no es una apetencia para muchos historiadores.

Por otro lado, es válido plantear que la teoría social no es propiedad de una disciplina concreta, como a veces se asume en nuestro medio. Los problemas teóricos de la sociedad siguen estructurándose, al menos, a partir de cinco ejes (los cuatro primeros propuestos por Giddens y Turner) a saber:

- 1.- El estatus de las Ciencias Sociales (en relación con las Ciencias Naturales)
- 2.- La naturaleza de sus leyes y generalizaciones
- 3.- La interpretación de la "human agency"
- 4.- El carácter o forma de las instituciones humanas
- 5.- La lógica de la explicación

Hoy, la teoría social propone enfoques variados y, algunas veces, confusos. Además, los "revisionismos" están a la orden del día. Pero quizás, al decir del Dr. Acuña, la ruptura más importante tenga que ver con el "regreso del acto?", con la necesidad de

vincular sujeto y sociedad, pero sin caer en el estructuralismo, por ejemplo de algunos marxistas, que borraba prácticamente al sujeto, a la "human agency".

Los planteamientos de las determinaciones, en el marxismo de tipo base/superestructura, dejaban de lado la cuestión central de las múltiples mediaciones que interfieren en la relación sujeto-estructura de donde, un revisionista que vale la pena citar, Raymond Williams, desde la perspectiva marxista, propone el estudio del sujeto y la estructura partiendo de que la acción está enmarcada en la sociedad pero, al final, quien opta es el sujeto -mismo: es decir, éste funciona a partir de "opciones bajo presión".

Pero, ¿implicará este viraje teórico la renuncia al estudio del cambio social? Desde mi perspectiva: no. Si bien es cierto que comparto con el Dr. Acuña su planteamiento de estudiar el orden social, la conservación y la reproducción de los sistemas sociales, me parece que estos ámbitos se complementan con el cambio social. América Latina aún tiene la necesidad de ambos tipos de enfoque para poder plantear, no se cuándo, una alternativa en todos los niveles.

Por otro lado, otra gran ruptura que atañe a los historiadores tiene que ver con los planteamientos que, partiendo de la lingüística y de la teoría literaria, relativizan los criterios de verdad. Hoy, la "verdad objetiva" del historiador no existe. No podemos borrar el peso de la intersubjetividad como criterio de, verdad; por lo tanto, la verdad es relativa y, por ende, la "realidad" positivista se transforma hoy, en una verdad referencial: el capitalismo significa desarrollo, progreso, pero para América latina sigue significando dominación y dependencia.

¿Implican estos cambios una renuncia a la teoría por parte de los historiadores? Yo creo que no. Si bien es cierto que, en la práctica, se establece una dicotomía, a veces grave, entre "investigadores" (vale decir, empíricos) y "teóricos", la praxis debe involucrar ambos niveles. Así, la prédica de Sombart para los años treinta. "No theory, no history", sigue teniendo vigencia.

Desde el rescate thompsoniano de la "contingencia" como fuerza histórica, hasta la revalorización de los testimonios orales como fuente histórica y el estudio de la vida cotidiana, no podrían haberse desarrollado sin un sustrato teórico. No hay que olvidar en nuestro contexto, el peso de las modas "europeas" y "estadounidenses" que, muchas veces, siembran confusión antes que claridad.

En este marco es que toman plena vigencia los planteamientos del Dr. Acuña. La pregunta central de si ¿sobrevivirá el marxismo? ha dado la vuelta al mundo entero. En nuestro caso, citando a Rafael Angel Herra, ¿tendrá sentido renunciar a la contribución incluso secundaria de conceptos marxistas claves si su versión política se ha desautorizado históricamente? La respuesta a esta interrogante involucra, antes que criterios científicos, una toma de posición.

En mi caso, creo que, mientras un problema fundamental de la humanidad tenga que ver con las bases materiales de la existencia, los "marxismos", ya no el marxismo en

singular, podrán reclamar algún espacio concreto.

Así, otra interrogante central, ya esbozada en otros períodos, tiene que ver con qué papel desempeñan los historiadores y las ciencias sociales ante, y en, la crisis presente.

EL DESAFIO DE LA CIENCIA SOCIAL Y DE LOS HISTORIADORES

Al final, ¿cuál es el desafío de la ciencia social y de los historiadores? Ahí comparto plenamente el criterio del Dr. Acuña al plantear que:

"El desafío de la ciencia social y también de los historiadores, pues lo vivido recientemente nos obliga a volver a ver el pasado con nuevos ojos, consiste en repensar los tos de análisis de la vida social e histórica, sus formas de periodizar .. de categorizar .. de explicar los principios de los mecanismos de funcionamiento del cambio social y del orden social, de interpretar las formas específicas en que funcionan las desiguales relaciones de poder en la vida social, de comprender las relaciones entre seres humanos individuales y sociedad"

Nuestra función más general es pues, siguiendo a Spinoza, "intentar comprender", en el corto y el largo plazo. Así, la tarea debe pasar por el planteamiento de:

-DIAGNOSTICOS: para establecer las condiciones, características y problemas generales de la sociedad y el individuo.

-INTERPRETACIONES: para establecer las causas de los fenómenos, sus explicaciones, la vinculación entre sujeto y sociedad y, lo que es muy importante: la

-ACCION: no podemos conformarnos con ser la "conciencia crítica de la sociedad", ya todas las humanidades y las ciencias sociales se pelean por este estatus, sino que debemos ir más allá, para poder plantear no el "fin de la historia", al estilo Fukuyama, sino el nacimiento de una "nueva utopía", al menos para América Latina.

De esa manera, las posiciones de historiadores como Manuel Moreno Fragnals, pensadas desde un modelo socialistas, o como la de Josep Fontana, proyectándose hacia un modelo socialista, luego de 1989 aún nos dejan una gran lección: La historia continúa siendo un arma, dé múltiples filos, para concretar el cambio. Ese es nuestro dilema.